

MANUEL MATUS BENAVENTE

JOSE R. ECHEVERRIA YAÑEZ

ABOGADOS

TEATINOS 248 - OF. 35

TELEFONO 66030

SANTIAGO DE CHILE

Santiago, 6 de Julio de 1953.-

Señor don  
José Ferrater Mora  
Bryn Mawr College  
Bryn Mawr, Pa., U.S.A.  
-----

Querido amigo:

Ante todo, la gran noticia: parto a Europa dentro de tres meses, becado por el Gobierno francés; permaneceré allí cerca de diez meses, ocho o nueve en París, uno en Italia y seguramente por lo menos uno en España. Iré con Marta, quien regresará en Febrero para no estar demasiado tiempo sin los niños. En París estudiaré Filosofía; seguiré probablemente los cursos de Merleau-Ponty en el Collège de France y los de Jean Wahl, Gaston Bachelard y Georges Gurvitch en la Sorbonne. El viaje a España será al final: espere poder ir sin mucha prisa a Santiago de Compostela, Segovia, Salamanca, Ávila; luego pasar unos días en Madrid, visitar Toledo, Sevilla, Córdoba y Granada y rematar mi viaje en Barcelona, donde tomaré el barco de regreso. Uno de los grandes alicientes de este viaje es, por cierto, la posibilidad de encontrarme con Ud., puesto que este otro año le corresponde pasar el verano en Europa, de acuerdo con sus bien trazados planes que espere no estén sujetos a intempestivas modificaciones. Cree que sería posible encontrarse en París a fines de Junio y principios de Julio, o bien en Madrid o Barcelona en Julio o Agosto. Naturalmente, procuraría adaptar mis propios itinerarios a los suyos, si no coinciden espontáneamente. Me puede menos de alegrarme por anticipado con el pensamiento de los buenos momentos que podremos pasar juntos, en algún bello lugar de Francia o España, conversando de los muchos temas que hemos abordado en nuestra correspondencia y que a menudo he tenido la impresión de que quedaban a mitad de camino. Mucho me gustaría que me comunicara Ud. sus proyectos, escribiéndome aquí a Santiago, si, como espere, tiene tiempo para hacerlo antes del 20 de Setiembre, o a la Embajada de Chile en París, 2 Av. de la Motte Piquet, en caso contrario.

Mucho le agradezco el trabajo que Ud. se dió de estudiar de un modo detenido las concepciones un tanto informes de mi "Besqueje" y de mi carta de 14 de Febrero.

Me dice Ud. que está seguro de que no soy yo de aquellos que se sienten irritados por las coincidencias de sus pensamientos con los de otros. Ciertamente no (mucho menos cuando se trata de un diálogo para mí tan fructífero como el

MANUEL MATUS BENAVENTE  
JOSE R. ECHEVERRIA YAREZ

ABOGADOS

TEATINOS 249 - OF. 38  
TELEFONO 86030  
SANTIAGO DE CHILE

- 2 -

que mantengo con Ud.) Sería, claro está, pensarse que alguien en París, en Friburgo o en cualquier otro lugar del mundo llegase a formularse por su cuenta mi propia concepción de la muerte y la expresara antes que yo, y mejor de lo que yo puedo hacerle. Me vería obligado entonces, para poder hablar con alguna autoridad, a colocarme en la posición incómoda y un tanto ridícula que consiste en decir: "aunque otro lo dijo antes, lleve diez años pensando en lo mismo; no soy, pues, un advenedizo frente al tema y tengo derecho a ser escuchado". Estas reivindicaciones de una prioridad cronológica resultan siempre cómicas para los terceros, a quienes naturalmente les da igual que la idea haya nacido en el cerebro de Pedro, Juan o Diego. Por lo demás, y esto es muy tranquilizador, piense que en materias filosóficas las coincidencias rara vez afectan el fondo de la obra misma, quizás porque toda obra filosófica que tenga algún valer ha de ser, no sólo verdadera como "sistema de proposiciones", siguiendo su terminología de "El Hombre en la Encrucijada", sino auténtica, en cuanto "actitud personal". Y este último elemento introduce necesariamente entre cada pensamiento filosófico y los demás una diferencia que en cambio tiende a borrarse en la medida en que la obra se aproxima, como en el plano de la producción científica, a la sola formulación de un "sistema de proposiciones". En otras palabras, como he escrito en el primer capítulo de mis apuntes de Filosofía del Derecho correspondientes a este año (citando la referida distinción suya entre "actitud personal" y "sistema de proposiciones") "en la tensión entre lo personal y lo universal se juega el drama de la filosofía". En lo universal de lo filosófico puede darse la coincidencia, pero allí estará siempre el elemento personal diferenciador.

En el caso de mis pensamientos sobre Filosofía de la Historia, son apenas esbozos e bosquejos y en ningún momento he pretendido someterles a una confrontación con los suyos que constituyen un sistema acabado. Toda coincidencia con Ud. es, a este respecto, profundamente estimulante y halagadora para mí y, por contraste, me obliga a revisar y a pulir lo que está aún en elaboración. Me he resuelto a expresar esos pensamientos a mis alumnos, a algunos amigos y especialmente a someterles a su crítica, pese a reconocer desde luego toda su inmadurez, porque, como he dicho también en esos apuntes (va a Ud. a creer que he adquirido la triste manía de citarme a cada rato), "no debe inhibirnos para iniciar el diálogo la ausencia de suficiente cultura filosófica porque el diálogo (de o más personas participando en común del Logos) es, precisamente, la única manera de llegar a formarnos una cultura filosófica"

Lo que me parece tal vez el mayor defecto de mi "bosquejo", y que Ud. me hace notar atinadamente, es haber involucrado a menude disciplinas y fuentes que no conozco bien, el haber querido apoyarme en más datos de los que en realidad poseo.

MANUEL MATUS BENAVENTE  
JOSE R. ECHEVERRIA YAREZ

ABOGADOS

TEATINOS 248 - OF. 38

TELEFONO 86030

SANTIAGO DE CHILE

- 3 -

see. Per ejemplo, no es que haya pretendido propiamente definir la semántica, sino más bien asociar el término a una problematización general del lenguaje en los períodos críticos de la historia, pero reconoce que la referencia es oscura e insuficiente, y, lo que es peor, innecesaria para los fines del ensayo. Tampoco debía haber hecho una mención tan detallada de las concepciones de la Física contemporánea; habría bastado una muy general a la "eliminación de los inobservables", con lo que queda atestiguada, me parece, la ruptura de la visión naturalista desde un hipotético Observador Cósmico. Cierta, como Ud. señala, que "la tendencia a la dispersión y al pluralismo en la ciencia contemporánea está fuertemente neutralizada por una tendencia a la unificación"; debía haber subrayado que lo que se dispersa y "pluraliza" en nuestro tiempo es la concepción mecanicista, el panorama objetivo "desde un Observador Cósmico", que prevalecía a fines del siglo pasado, pero que ello ya unido, desde luego, a un proceso de integración de los métodos, y a la general "matematización" de la ciencia. Lo que se reconstruye como unidad, quisiera yo decir, no es lo mismo de lo que se ha resquebrajado en el proceso crítico, ni obedece a la misma tendencia cultural, con lo que se comprueba que la crisis es, a la vez que muerte, nacimiento.

De un modo general, creo que debo esforzarme por no pretender escribir "erudito". Para nosotros, chilenos, y en general sudamericanos, que no tenemos una formación humanística suficiente y que, por condiciones del medio o de nuestra idiosincrasia, alternamos la vida de estudio con toda suerte de ocupaciones distrayentes, tal pretensión es un peligroso "violen d'Ingres".

Permítame responder a otra observación suya de detalle antes de pasar a las de más grueso calibre. No he querido acentuar en el uso del "principio de indeterminación" de Heisenberg la nota subjetivista. Me refería, y lo he hecho tal vez de un modo poco claro, a la "actitud fenomenológica implícita en las concepciones de la mecánica cuántica. Aludiendo a Heisenberg, como creador de esta concepción científica, dice Louis de Broglie en su libro "La Physique Nouvelle et les Quanta"; "él (Heisenberg) adoptaba una actitud estrictamente "fenomenológica" y quería eliminar de la teoría física todo lo que no corresponde a fenómenos observables. ¿Para qué introducir en nuestras teorías del átomo la posición, la velocidad o la trayectoria de los electrones puesto que estos elementos no son susceptibles ni de observación ni de medida? Lo que conocemos del átomo son sus estados estacionarios, sus transiciones entre estados estacionarios y las radiaciones que están ligadas a esas transiciones. Es

MANUEL MATUS BENAVENTE  
JOSE R. ECHEVERRIA YANEZ

ABOGADOS  
TEATINOS 248 - OF. 38  
TELEFONO 80030  
SANTIAGO DE CHILE

- 4 -

preciso no introducir en los cálculos sino elementos vinculados a esas realidades observables. Tal es el programa que el Sr. Heisenberg quiere realizar" (Flannery, 1937, pg. 206). Basándome en esto, decía yo en el "Esbozo" que en la Mecánica Cuántica de Heisenberg se advierte "el esfuerzo por no usar sino nociones basadas en la experiencia, evitando toda conjetura relativa a una estructura 'secreta' de la materia" (pg. A32). En ello no me parece haberme dejado mucho de lo que dice de Breglio en las palabras transcritas. Pero tal vez Ud. no se refiere a esta parte de mi texto, sino a alguna otra, aunque en ella yo no menciono expresamente a Heisenberg (Por Ej., pg. A21). Es ésta una pregunta que me formule a mí mismo, no a Ud., pues no deseo imponerle la tarea de seguir revisando y comentando mi "Bosquejo".

Paso ahora a los puntos más importantes. Me hace Ud una crítica extremadamente acertada y que le agradezco mucho sobre mi manera de caracterizar las concepciones naturalistas basándome en el predominio del elemento cuantitativo. Es evidente: en los pitagóricos, en Platón, en las neoplatónicas, a Escoto Erígena, en Leibniz, se da una concepción teológica - o mediadora entre naturalismo y teologismo, en el caso del último nombrado - unida a una interpretación cuantitativa de lo real. Tampoco me parece satisfactorio el criterio basado en la distinción "causal-imputativo". En un ensayo brillante y erudito que he leído hace poco, Hans Kelsen procura mostrar que la concepción de la ley de causalidad tiene su origen en el principio (jurídico-moral) de retribución y que esa ley es difícil de admitir sin la referencia a una divinidad que legisla. También ha hecho huella en mi división la lectura del libro de Jaeger "La teología de los primeros filósofos griegos", que destaca todo lo que hay de teológico en los filósofos griegos llamados "naturalistas". He estado por abandonar la distinción misma. Sin embargo, sigue siendo válida dentro de ciertos límites: por ejemplo, permite oponer Leucipo, Demócrito, Epicuro, Lucrecio, Maquiavelo, Fr. Bacon, Locke, Hume y muchos otros, por una parte, a Platón, Plotino, San Agustín, los escolásticos, Dante, etc., por la otra. Sirve, pues, para la confrontación de casos extremos. En este sentido a la ha empleado Santayana en el bello libro que Ud. tradujo: "Tropos filósofos" (oposición Lucrecio-Dante). Me parece que podría conservarla como dos categorías para pensar lo histórico, aunque subrayado más enérgicamente de lo que lo hice que se trata sólo de conceptos-límites y que la realidad histórica casi nunca se amolda a uno solo de ellos. Me encontraría, así, situado de golpe en sus propias concepciones metodológicas. Tal vez el esquema histórico debería mostrarse entonces en esta forma: en la mente primitiva se da la concepción mágico-animista como un todo indiscriminado; tras puesta el plano filosófico, resulta la unidad de ser y valor (axio-ontológica, como dice Jasnowski); de allí parten dos líneas culturales: una que acentúa la subordinación del valer al ser ~~en los casos extremos~~ (y que en los casos extremos llega a concebir el

MANUEL MATUS BENAVENTE  
JOSE R. ECHEVERRIA YANEZ  
ABOGADOS  
TEATINOS 248 - OF. 35  
TELEFONO 58030  
SANTIAGO DE CHILE

- 5 -

ser en términos puramente mecánicos, homogeneizándolo, y a subjetivar todo valer) y otra que asentúa la subordinación del ser por el valer concebido objetivamente y ordenado en una jerarquía que culmina en Dios. Todo pensamiento se nutre de la unidad primitiva, pero se inclina a una u otra tendencia, la que sólo se manifiesta claramente en los casos extremos. En nuestra época, se trata ciertamente de superar esta oposición y llegado a este punto recuerde su escala ontológica de "El sentido de la Muerte" en que precisamente Ud. trataba de ordenar los entes según el para pensarles resulta más adecuada una consideración mecánico-naturalista o la referencia al sentido (vale decir, al valer). Debe releer este libro, procurando atender a este aspecto, que seguramente descuidó bastante en la primera lectura, preocupado como estaba por el solo problema de la inmortalidad personal, que Ud. no trata sino en los últimos capítulos.

Pero a la dialéctica naturalismo-teologismo se agrega otra que me interesa especialmente destacar porque su consideración está entrecruzada con lo que he pensado sobre estos temas (la muerte); me refiere a la dialéctica "concepciones desde el yo" y "concepciones desde un Observador Cósmico". Constantemente, se da en la historia occidental una recusación de la tentativa de ver el mundo únicamente desde el Observador Cósmico y una consiguiente ruptura del panorama objetivo que esta visión ofrece, por la proyección en ella de las distintas visiones individuales. Y este es la crisis. En otras palabras, el hombre occidental no se conforma con alojarse en un mundo considerado desde fuera, no se resigna a verse ya situado en el universo, quiere ser aquél para quien y desde quien tiene sentido el situar; quiere ser sujeto, antes que objeto. Es probable que en otras culturas haya procesos análogos (no sé bastante para afirmarlo o negarlo). Pero, así, a primera vista y sujeto todo ello a su rectificación si me equivoco, me parece que los hombres de otras culturas sufren crisis (que les llegan de fuera, como accidentes), mientras que el occidental hace crisis (es decir, produce la crisis). De este modo se explicaría que en lo esencial (vuelve a insistirle en que es muy probable que se me escapen por ignorancia aspectos importantes) las otras culturas se petrifican en vastos sistemas cosmológicos o teológicos, hasta que el hombre occidental llega, con sus misioneros, sus mercaderes, sus libros e sus cañones a despertarlas, problematizándelas. Ahora bien, precisamente, este impacto que el occidental tiene el poder de producir en otros hombres, para evitar que continúen instalados, con confort e sin él, en sus bien construidos sistemas, puede tomarse como confirmatorio de algo que le exponía en mi carta anterior; que en el occidental, en cuanto ve en la propia reflexión problematizante una actitud valiosa, se da más que en ningún otro hombre el carácter esencial de lo humano (Hamlet). Según esto, pues, cuando el hombre occidental está en crisis no estaría por ello en decadencia; al

MANUEL MATUS BENAVENTE  
JOSE R. ECHEVERRIA YANEZ  
ABOGADOS  
TEATINOS 248 - OF. 28  
TELEFONO 80030  
SANTIAGO DE CHILE

- 6 -

centario, estaría precisamente cumpliendo su ser que es un ser crítico.

Buena. No quiero repetirle los conceptos de mi carta anterior, que por lo demás están aún, en sus primeros pasos. Desarrollarlos es una obra que requiere por lo menos diez años de estudio, de meditación, de correcciones, de tranquilidad.

Mucho lamenté que su alance a mi interpretación de su libro - en el sentido de que el equilibrio, a fuer de dinámico, no excluye el conflicto, la colisión trágica - no me la hiciera Ud. llegar cuando todavía era tiempo para introducir correcciones en el texto de mi artículo. Si le envié ese texto era precisamente para comprobar si mi interpretación era o no exacta. Ud. me contestó que deseaba ver publicado el artículo tal como estaba, y ahora he quedado con la impresión de no haber interpretado su pensamiento de acuerdo con su propósito. Pero vamos al fondo de la cuestión. "Equilibrio dinámico", dice Ud. Me presté suficiente atención al adjetivo. En verdad, la expresión "equilibrio" remite al concepto de igualdad (igualdad de peso, etimológicamente). No pude menos de imaginármelo a Ud. como un gran "pensador" o Referer en la disputa entre los cuatro absolutos, que, por ser cuatro, y equiparados, dejaban a mi parecer, de ser absolutos. Le vi como al "Observador Cósmico" en persona. Y me daba la impresión de que luchar para acentuar los derechos de Dios, del hombre, de la naturaleza o de la sociedad, sabiendo que ello es sólo un recurso, destinado a restablecer un equilibrio provisoriamente alterado era como contraer matrimonio con la previa intención de divorciarse. Me parece que su texto puede dar lugar a esta interpretación. Ciertamente, hay otras partes de su obra que conducen a una interpretación contraria. Desde luego, el adjetivo "dinámico" no advertido por mí. Pero están menos acentuadas. Además, me pregunto si ponerle relieve a lo dinámico no es destruir la idea de equilibrio, no es introducir un desequilibrio. Y si lo dinámico tiende sólo a restablecer el equilibrio, habría que analizar a qué se debe el que éste se haya perdido. Cree que este problema, que es el punto de llegada de este libro suyo, basado en un análisis de la historia en concreto, ha de ser tal vez el punto de partida de otro - (¿"El Sentido de la Historia"?) Pero la oscuridad que aquí encuentro, aún suponiendo que no parta de mi deficiencia, es decir, si está en la obra misma, no sería a la postre sino una invitación al diálogo, una manera de dejar abierto el debate, en vez de imponer una solución a la que sólo quepa adherir.

Con razón dice Jasinowki que el alemán es una lengua filosófica porque es imprecisa, porque las palabras tienen desdibujados sus contornos, y significan algo y a la vez otras cosas; nosotros que he hablamos en alemán, sino en

MANUEL MATUS BENAVENTE  
JOSE R. ECHEVERRIA YANEZ  
ABOGADOS  
TEATINOS 248 - OF. 35  
TELEFONO 86030  
SANTIAGO DE CHILE

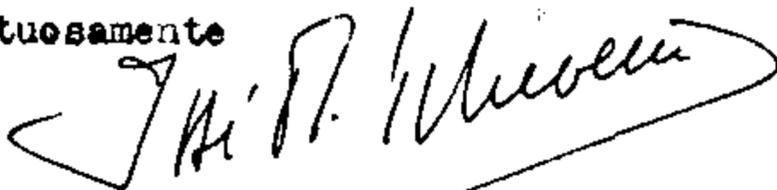
- 7 -

el muy claro, clásico y preciso castellano, tal vez debamos introducir cierta contradicción en los términos, cierta deliberada imprecisión en los giros, cierta modalidad paradójica en la expresión, para no ser interpretados de un modo demasiado chato y literal. (Algo de esto creo recordar que dice Ud. en "El hombre..." a propósito de las concepciones que pasan de las "élites" a las masas). Yo pienso que si todavía viven para nosotros Platón, Kant e Hegel y el aparentemente "claro" Descartes, si no son sólo pensadores ya situados en la Historia (como lo están los hombres de ciencia que fueron sus contemporáneos), si son aún contemporáneos nuestros, es porque no nos es posible precisar exacta y exhaustivamente lo que ellos quisieron decir, ni ellos mismos habrían podido precisarlo más de lo que lo hicieron. Para entender a estos filósofos, no nos queda más remedio que ser filósofos nosotros mismos, que elaborar nuestra propia filosofía en diálogo con ellos. Habría, pues, según esto, una imprecisión adscrita a la esencia del verdadero filosofar. Sólo lamento no haber dicho esto en mi artículo, subrayando la paradoja de unir "equilibrio" y "dinamismo" en vez de adoptar desde la partida una determinada interpretación de su pensamiento, por lo visto inexacta.

"Conviene en algún momento detenerse" dice Aristóteles, citado por Ud. Habrá estado Ud. temiendo que este momento se postergara indefinidamente. Perdona Ud. esta carta demasiado larga y demasiado vinculada al comentario de mis propios pensamientos. Aunque no responda Ud. a los nuevos puntos que aquí insinúo, hágame llegar en cuanto pueda unas líneas, para saber que su salud está buena y cuáles son sus proyectos de viaje.

Cariñosos recuerdos para Renée de Marta y mías.

Le abraza afectuosamente



P.S.- Estoy trabajando a toda máquina para terminar antes de partir mis apuntes de Filosofía del Derecho y mis "Doce proposiciones sobre la existencia, la muerte y la Eternidad". Quisiera, además, alcanzar a recibirme de profesor extraordinario. Le he enviado hace pocos días el N°6 de la Revista de Filosofía pues no hay esperanzas de que sirvan regularmente las suscripciones. Figura allí una traducción de un interesantísimo texto póstumo de Husserl, que seguramente Ud. conoce y que me impresionó grandemente.

Espero recibiría Ud. un ejemplar de "Aterea" con mi comentario a su libro.

5-VIII-53.